

LLAMADOS A SER CANALES DE BENDICION

En la Biblia encontramos un pasaje que puede parecernos contradictorio: *"el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará"*, (Mc. 8:35).

Este pasaje nos enseña que estamos llamados a perder, gastar nuestra vida sirviendo a Dios en los hermanos, si queremos salvarnos. El egoísta, el que piensa y vive sólo para sí mismo, perderá su vida, no se salvará. Al cielo llevaremos sólo lo que hemos dado y todo el bien que hemos hecho.

Si nos detenemos a pensar, caeremos en la cuenta que todo lo que poseemos, a lo que estamos apegados, lo que mezquinamos sin estar dispuestos a compartir con los demás, todo eso lo dejaremos para alguien, que quizás ni lo merece. Al morir llevaremos sólo las buenas obras que hemos hecho y lo que compartimos, todo el resto lo perderemos.

En el féretro no se coloca nada, fuera de lo esencial, es decir la ropa puesta y nada más. En una ocasión vi, que a un campesino le pusieron en el féretro la gorra, un cigarro y una botella de caña... pero ¿realmente pudo llevar todo eso? Esta realidad nos tiene que hacer reaccionar y cambiar de actitud ante las cosas que poseemos.

Hay personas que son sumamente generosas, comparten sus bienes y su tiempo. Dedicán mucho tiempo trabajando para Dios en las parroquias, en obras de caridad y de evangelización, etc. Pero hay otras que viven sólo para sí mismas, se pasan el día fregando sus veredas y deambulando por sus casas, vacíos y desorientados, centrados en su egoísmo, en lugar de salir al encuentro de personas necesitadas, a trabajar para la evangelización.

Estamos llamados a ser bendición para los demás. Dios llega a cada uno de nosotros a través de alguien, somos canales de bendición los unos para los otros. Si prestamos atención podremos constatar que desde el vientre de nuestra madre, nuestros padres y otras personas fueron instrumentos de Dios en nuestra vida, alguien gastó su vida por nosotros y nosotros hemos sido instrumentos, hemos gastado o lo estamos haciendo en favor de otros.

Cuando nos cerramos en nuestro egoísmo, pretendiendo salvar, ahorrar, salvaguardar nuestra vida, dejando de poner nuestros dones y carismas a disposición, alguien se verá privado de las gracias que Dios quiere derramar, y corremos el riesgo de perder la salvación.

Un hombre cuenta haber visto en la calle a una niña temblando de frío con un vestidito ligero, con poca esperanza de encontrar abrigo o una comida decente. Enojado le dijo a Dios: "¿Por qué permites esto? ¿Por qué no haces algo para remediar esto?" Por un rato Dios no dijo nada, pero luego Dios respondió diciendo: *"Ya hice algo para remediarlo... Te hice a Ti."*

Muchas veces culpamos a Dios por todas las cosas que pasan, y le recriminamos que permite que pasen, y no pensamos que Dios realmente

confía en nosotros para hacer de éste, un mundo mejor, para que seamos canal de bendición.

Un ejemplo tomado de la naturaleza nos ilustra esta realidad: *“En Palestina hay dos mares o lagos. El Mar de Galilea es fresco y lleno de peces, hermosas plantas adornan sus orillas; los árboles extienden sus ramas sobre él y alargan sus sedientas raíces para beber sus saludables aguas y en sus playas los niños juegan.*

El río Jordán forma este mar con burbujeantes aguas de las colinas. Los hombres construyen sus casas en la cercanía y los pájaros sus nidos y toda clase de vida es feliz de estar allí.

El río Jordán sale de este mar y fluye hacia el sur a otro mar, aquí no hay trazas de vida, ni murmullos de hojas, ni canto de pájaros, ni risas de niños. Los viajeros escogen otra ruta, solamente por urgencia lo cruzan, el aire es espeso sobre sus aguas y ningún hombre ni bestias, ni aves la beben.

¿Qué hace esta gran diferencia entre mares tan vecinos? No es el río Jordán. El lleva la misma agua a los dos. No es el suelo sobre el que están, ni el campo que los rodea.

La diferencia es ésta: *El mar de Galilea recibe al río Jordán pero no lo retiene. Por cada gota que a él llega, otra sale. El otro mar retiene toda el agua que a él ingresa, cada gota que llega, allí queda. Lo llaman Mar Muerto”.*

Así también hay dos tipos de cristianos, unos son como el mar de Galilea, otros como el Mar Muerto.

Como criterio, Dios nos pide el diez por ciento de nuestro tiempo, talentos, bienes y dinero. Nos regala un día de 24 horas pero nos pide 2 hs y ½ para sí y para el prójimo. ¿Cuánto tiempo oramos por día?, ¿Cuanto tiempo dedicamos para obras de caridad? ¿Tratamos de salvaguardar la vida y las posesiones? ¿O compartimos generosamente todo lo que Dios nos regala, siendo canal de bendición?: *“si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá”, (Jn. 12:24-25).*

Pbro Dr. Jose Hazuda